

Severo conflicto entre empleo y modernización tecnológica

Alejo Martínez Vendrell

La humanidad, o al menos la parte que disfruta de la posición más moderna y avanzada de la misma, está experimentando la etapa de mayor aceleramiento de las innovaciones científicas y tecnológicas que haya presenciado nuestro planeta a lo largo de toda su historia. Sin embargo, en forma paralela está entrando en un periodo de radical transición experimentando problemas de desempleo o subempleo que tienden a agravarse.

¡Paradojas de la vida: una acrecentada productividad, una nueva y enorme capacidad de producir riqueza, conviven hoy íntimamente con desempleo y creciente concentración del ingreso! ¿Qué hemos hecho y seguimos haciendo para desembocar en esta realidad? En 1930 John Maynard Keynes predijo que a lo largo del siglo que entonces iniciaba, el ingreso per capita aumentaría consistentemente, que al final las necesidades básicas de la gente estarían satisfechas y que nadie tendría que trabajar más de 15 horas semanales. Uno pensaría que el Maestro Keynes se equivocó rotundamente, pero me parece que su equivocación fue sólo parcial.

En realidad justo a partir de los años en que hizo esa esperanzadora predicción, el mundo desarrollado empezó a experimentar una impresionante aceleración de las innovaciones tecnológicas. Los avances científicos y la incontenible renovación de las invenciones de aplicación práctica se han convertido en una verdadera avalancha positiva de creatividad y productividad. Hoy, la agigantada capacidad de producción tiene a su alcance la posibilidad material de satisfacer las necesidades básicas de la humanidad.

Pero existe algo o mucho de irracionalidad en el comportamiento humano. Países desarrollados como los EUA y algunos que no lo fueron tanto como la URSS, decidieron canalizar, y continúan haciéndolo, descomunales cantidades de recursos materiales, financieros y humanos en la amedrantadora carrera armamentista, de manera que alcanzaron una capacidad irracionalmente gigantesca, pero no para construir sino para destruir al mundo. El actual potencial de destrucción alcanzaría para hacer desaparecer la tierra decenas de veces, mientras miles de millones de personas que padecen hambre, con una menor cantidad de recursos podrían superar ese drama. Grave problema radica en cómo se distribuyen los recursos.

Volviendo al tema central, el problema no previsto por Keynes estriba en que a medida que ha venido creciendo la capacidad de producción lo ha venido logrando primero mediante la mecanización y más recientemente mediante la intensiva automatización de los procesos productivos, lo cual naturalmente ha implicado un creciente desplazamiento del trabajo humano. La distribución de la riqueza generada por este impactante crecimiento de la productividad ha tendido, por inercia propia, a favorecer al factor capital en detrimento del factor trabajo.

Aun cuando se están creando nuevas y muy productivas fuentes de trabajo, éstas tienden a requerir cada vez más capital y menos mano de obra, en especial la de menor calificación. Sólo los trabajadores altamente calificados se han visto premiados por esta acelerada evolución tecnológica. Su trabajo especializado y de alta calidad resulta imprescindible para las nuevas tecnologías, pero los otros trabajos han venido siendo sustituidos por los modernos equipos, maquinarias e intensivos procesos de automatización que facilita la impresionante revolución del cómputo electrónico.

Por ello el papel rector del Estado como promotor de una mejor distribución de la riqueza y como impulsor del potencial productivo, debiera volverse el tema central de la modernidad en la que por ahora nos encontramos relativamente atascados. Pero ello será materia de posterior comentario.

amartinezv@derecho.unam.mx

25.- **Severo conflicto entre empleo y modernización tecnológica**

<http://www.oem.com.mx/elsoldemexico/notas/n3108793.htm> Sept.2/13. Lunes.

Predicción por Keynes de las 15 horas de trabajo